

LA ANDINIZACIÓN DE LA CIUDAD DE AYACUCHO

¿La reconquista andina del espacio urbano?

FANNY CHAGNOLLAUD

LESC, UMR 7186 - CNRS

ABSTRACT

The Andean culture is historically associated with an exclusively rural territory. However, today, after several decades of an accelerated urbanization process in Peru, a big part of the Andean population is urban. Ayacucho is a particularly interesting example as this phenomenon radically changed the configuration of the city. This study shows how the massive arrival of migrants from the rural areas of the region induced a progressive andinisation of the city. First relegated to the periphery, they gradually conquered its central spaces, transforming what was still a little colonial town in 1940 into a big and deeply Andean city.

Résumé

L'andin est historiquement associé à un territoire exclusivement rural. Pourtant aujourd'hui, après plusieurs décennies d'un processus d'urbanisation accélérée au Pérou, une grande partie de la population andine est urbaine. Ayacucho est un exemple particulièrement intéressant dans la mesure où ce phénomène a complètement bouleversé la configuration de la ville. On a en effet assisté à une véritable andinisation du centre urbain induite par l'arrivée massive des migrants issus des zones rurales de la région. Relégués dans un premier temps à la périphérie de la ville, ils ont progressivement conquis ses espaces centraux et ont transformé ce qui était encore en 1940 un petit bourg seigneurial en une grande ville fondamentalement andine.

187

LA ANDINIZACIÓN DE LA CIUDAD DE AYACUCHO
¿LA RECONQUISTA ANDINA DEL ESPACIO URBANO?



UBICADA A 2750 METROS DE ALTURA EN LOS ANDES SUR-CENTRALES DE PERÚ, AYACUCHO, CAPITAL DEL DEPARTAMENTO EPÓNIMO, ES UNA CIUDAD QUE CONTABA EN 2007 CON UN POCO MÁS 151000 HABITANTES¹.

Una de las peculiaridades de este centro urbano es que, hasta mediados del siglo XX, constituyó una suerte de núcleo foráneo implantado en el territorio andino regional. Fue fundado en 1540 por los colonos españoles en una zona fundamentalmente rural, poblada por indígenas agricultores instalados en hábitat disperso

¹ INEI 2007

sobre las laderas de los cerros que rodeaban el sitio, y la cultura urbana huamanguina² que se desarrolló en el transcurso de los siglos se construyó en oposición a la cultura andina local asociada a lo rural y a lo indígena³. Así, en los años 1940, la ciudad de Ayacucho era todavía un pequeño burgo de menos de 18000 habitantes cuyos contornos casi no habían cambiado desde su fundación. Su población se repartía espacialmente, según la herencia colonial, de una manera que reflejaba la estratificación social de la sociedad. El centro era reservado a la élite, miembros de las familias señoriales o representantes locales del poder estatal. Los barrios periféricos concentrados al norte y al sur de la ciudad⁴ eran poblados en gran mayoría por artesanos, comerciantes y arrieros mestizos, descendientes de los indígenas instalados en el medio urbano en la época colonial. Las relaciones entre la élite y los barrios eran en general puramente económicas y la dominación de la primera era bien establecida. Pero si la sociedad urbana de entonces era efectivamente dividida, todos sus miembros se consideraban y eran reconocidos como huamanguinos en clara oposición con los habitantes de las zonas rurales de la región que miraban generalmente con desprecio. Así que la ciudad de Ayacucho constituyó desde su fundación hasta mediados del siglo XX una suerte de irrupción del urbano en un territorio fundamentalmente rural, de lo europeo en un territorio fundamentalmente andino y solo parecía tener de andino su ubicación geográfica. A partir de los años 40, empezó un proceso acelerado de urbanización de la región que conllevó a una transformación radical de la ciudad y de su inserción en el espacio regional, convirtiendo el burgo señorial elitista en una gran ciudad andina.

Este proceso es el que me propongo presentar y analizar en este artículo basado principalmente sobre datos recopilados a lo largo del trabajo de campo que realicé en la región entre 2005 y 2009⁵. Quisiera mostrar cómo, en Ayacucho, los andinos, tradicionalmente asociados a un territorio exclusivamente rural, se han apropiado el territorio urbano para luego incorporarlo totalmente a su propio territorio, integrándolo como un nuevo polo en su sistema de movilidad espacial tradicional. Para ello, seguiremos paso a paso la trama de este proceso de andinización de la ciudad que se desarrolló en tres tiempos. El primero consistió en la llegada de los andinos en el medio urbano

² La ciudad fue fundada bajo el nombre de San Juan de la Frontera de Huamanga y cambió a Ayacucho al inicio de la época republicana (1824). Hasta hoy los dos nombres, Ayacucho y Huamanga son utilizados. El segundo conservó un cierto prestigio heredado de la colonia y es particularmente empleado para designar la cultura específica de la ciudad.

³ Si la cultura huamanguina se construyó en parte sobre bases andinas importadas por los primeros indígenas instalados en la ciudad en el primer siglo siguiendo su fundación, a la mitad del siglo XX, los huamanguinos consideraban que los elementos andinos de su cultura provenían de las clases superiores de la sociedad prehispánica que no tenían nada que ver con el pobre indio que poblaba las áreas rurales en entonces.

⁴ Estos barrios se desarrollaron a partir de las dos « parroquias de indígenas » creadas en el siglo XVII por las autoridades coloniales para agrupar a los indígenas que vivían hasta entonces en arrabales alrededor del casco urbano.

⁵ En el marco de mi tesis de doctorado que constituye un estudio de la organización social y política de los barrios urbano marginales de la ciudad de Ayacucho.

y en el poblamiento informal de las zonas periféricas de la ciudad. Se tradujo por una expansión sin precedente de la ciudad que creció rápidamente al ritmo de la creación por los mismos migrantes de nuevos barrios fundados *ex nibilo* fuera de todo marco oficial, formando así una suerte de cinturón de barrios periféricos auto gestionados en constante crecimiento. En el segundo tiempo, los migrantes empezaron a penetrar los espacios urbanos céntricos, conquistando así de cierta manera la ciudad en su conjunto. En el último, las redes sociales se desplegaron y se intensificaron entre lo rural y lo urbano hasta que los dos ámbitos parezcan formar un complejo indivisible.

LA CIUDAD RODEADA: EL DESARROLLO DE LOS BARRIOS DE INMIGRANTES ANDINOS ALREDEDOR DEL NÚCLEO URBANO

En la primera mitad del siglo XX, el gobierno peruano inició una política de modernización del país que impulsó a partir de los años 40 un incremento de los flujos migratorios, particularmente de las zonas rurales a las capitales provinciales y de esas a la capital del país, Lima. En la región de Ayacucho, dos elementos de esa política constituyeron los principales factores que incitaron los habitantes de las zonas rurales a migrar hacia la ciudad: el desarrollo de la red vial interdepartamental y el de la escuela en el ámbito rural. En esta época, la presión económica se hacía cada vez más fuerte para los pequeños campesinos andinos que tenían que enfrentarse a las dificultades de la entrada en la economía de mercado que creó nuevas necesidades e hizo necesario la ganancia de dinero. La apertura de la región al país y al internacional por la construcción de la red vial les abrió nuevas posibilidades de intercambio y de migración y el desarrollo de la escuela rural les apareció como la primera oportunidad de integrarse a la sociedad global de la cual eran tradicionalmente excluidos. En la región, las primeras olas de migración de lo rural a lo urbano en los años 40 a 70 fueron motivadas por la voluntad de superación de su condición social históricamente marginada, superación que, desde el punto de vista de los andinos, solo podía pasar por la urbanización.

Entre 1950 y 1970, la población de la ciudad de Ayacucho se duplicó, nutrida por flujos continuos de inmigrantes procedentes de las zonas rurales andinas. En los primeros años, eran principalmente jóvenes enviados para seguir estudios secundarios⁶. Provenían mayormente de familias que tenían suficientes recursos económicos para alquilar un cuarto en la ciudad y pagar la matrícula del colegio. Las características del flujo migratorio evolucionaron a partir de 1959 cuando reabrió la universidad de Ayacucho⁷ transformando radicalmente la configuración socioeconómica y cultural de

⁶ En esta época todavía, las zonas rurales empezaban a penas a tener escuelas primarias. Para seguir estudiando la migración a la ciudad era imprescindible.

⁷ La Universidad San Cristobal de Huamanga (UNSCH), fundada en 1677, fue cerrada en 1886 por razones económicas por la crisis que siguió la guerra con Chile (A. Zapata Velasco, N. Pereyra Chavez y R. Rojas Rojas, 2008 ; L.M. Glave y J. Urrutia, 2000, 33)

la ciudad. La institución difundía una ideología muy politizada y progresista que se encontró con las reivindicaciones populares creando un clima de revolución social. Cada vez más inmigrantes andinos llegaron atraídos por la posibilidad de acceder a estudios superiores y la multiplicación de las oportunidades laborales creadas por la dinamización económica debida a la reapertura de la universidad. La ley de Reforma Agraria que entró en vigor diez años más tarde, en 1969, acentuó una vez más el fenómeno y pareció confirmar que la revolución social estaba en marcha. Este impulso de esperanzas populares fue interrumpido de manera brutal en 1980 cuando una rama del partido comunista local llamada Sendero Luminoso decidió tomar las armas y lanzar su guerra popular. La violencia duró oficialmente veinte años⁸ y las principales víctimas fueron los campesinos de la región de Ayacucho quienes se encontraron entre dos fuegos, atacados por un lado por los miembros del grupo subversivo que intentaban tomar el control de las zonas y atacados del otro lado por las Fuerzas Armadas del Estado que arrestaban y ejecutaban todo sospechoso o simplemente exterminaban pueblos enteros. Así que entre 1980 y mediados de 90, cuando la violencia empezó a calmarse tras la detención del líder senderista, el fenómeno migratorio en la región se convirtió en verdadero éxodo rural y la ciudad de Ayacucho conoció una expansión demográfica y urbana desmesurada.

La capacidad de acogida de la ciudad fue saturada ya desde los años 50. Cuando empezó entonces la primera crisis de la vivienda y frente a las insuficiencias del Estado, la población tuvo que organizarse y encontrar soluciones propias.

Para su instalación en la ciudad, los inmigrantes andinos movilizaron redes sociales vinculadas a su medio de origen y, como en el ámbito rural andino, las redes de parentesco llegaron a desempeñar un papel fundamental. Al estudiar las características de los flujos migratorios de los andinos hacia la ciudad, se constata que son generalmente estas redes las que determinaron el destino y el porvenir de los migrantes en el medio urbano creando entre sus miembros una obligación moral de ayuda mutua. Estas redes forman en la ciudad como en los pueblos una tela social densa que proporciona y garantiza una solidaridad entre todos sus miembros que, en el contexto migratorio, facilita la instalación y la adaptación de los recién llegados. Es particularmente interesante notar cómo, en el medio urbano, se desarrollaron nuevas categorías que parecen asimiladas al parentesco, la más importante siendo la del “paisanazgo”. Este concepto tiene un contenido variable dependiendo del referente y parece ser extensible al infinito: dos personas provenientes de un mismo pueblo son paisanos, así como dos personas de un mismo distrito frente a otra que es de otro, o dos ayacuchanos en Lima, o aun dos peruanos en París. Esta nueva categoría permite ampliar las redes de solidaridad

⁸ A partir de los años 90, Sendero Luminoso concentró mayormente sus acciones en otras regiones vecinas o en Lima así que la violencia se calmó relativamente en Ayacucho desde esta época. Pero siguió sin embargo y se considera que la guerra se terminó en 2000 cuando cayó el gobierno autoritario de A. Fujimori.

cuando las redes clásicas basadas en el parentesco no son suficientes, creando vínculos sociales apremiantes donde no existían.

Esas redes sociales basadas principalmente en el parentesco y el origen geográfico cumplieron una función clave en la instalación provisional de los inmigrantes en la ciudad, proporcionándoles alojamiento y trabajo antes de la guerra y un refugio al inicio de ella, pero acabaron también por ser saturadas. Sin embargo, cuando la capacidad de acogida de los migrantes ya instalados en la ciudad fue sobrepasada a su vez, estas redes cambiaron de papel para convertirse en las bases de la organización de los recién llegados para acceder a nuevos territorios que ocupar alrededor del centro urbano.

La estrategia principal empleada por los migrantes andinos para poder instalarse de manera definitiva en la ciudad fue la invasión organizada de tierras de propiedad privada o pública en las zonas periféricas. Esta estrategia que fue utilizada en Ayacucho por la primera vez en los años 60 fue desarrollada en un primer tiempo en el ámbito rural en el marco de los movimientos de recuperación de tierras de haciendas por los campesinos andinos que tuvieron lugar a partir de los años 30. Este fenómeno no tuvo mucha importancia en la región de Ayacucho⁹ pero la estrategia fue empleada en el medio urbano desde fines de los años 40 por los migrantes para su instalación en Lima. Ahí, las autoridades estatales fueron totalmente sobrepasadas por el fenómeno y decidieron rápidamente apoyarse sobre esos procesos informales para gestionar la urbanización de la ciudad que creció rápidamente al ritmo de la creación de nuevos barrios tras la invasión colectiva de terrenos por los migrantes. Esta postura del Estado que favorecía las invasiones, otorgando muchas veces a posteriori a los invasores la propiedad de las tierras invadidas, alentó a los migrantes ayacuchanos a hacer lo mismo en su ciudad. En Ayacucho, las primeras invasiones tuvieron lugar en los años 70¹⁰ y consistieron en tomas de tierras de las haciendas recién expropiadas por la reforma agraria ubicadas alrededor del centro urbano. Durante la guerra, este proceso que era hasta entonces limitado conoció una expansión increíble y se multiplicaron las invasiones creando una multitud de barrios de migrantes agrupados mayormente por vínculos de parentesco y origen geográfico, esas redes sociales formando la base de la organización y de la formación de los grupos de invasores. Cuando se terminó la guerra, este proceso no se paró y la expansión de la ciudad parece sin fin. Cada año, varias invasiones tienen lugar en circunstancias similares salvo que los invasores ya no son mayormente migrantes recién llegados pero hijos de migrantes o jóvenes que migraron cuando eran niños, que

⁹ En la región, el sistema de haciendas conocía desde fines del siglo 19 una profunda crisis económica así que, salvo excepciones, el proceso de recuperación de tierras por los comuneros y colonos no necesitó el uso de la violencia. La estrategia mayormente empleada fue la de la « invasión-compra » que consiste en compras colectivas de tierras por campesinos hasta que posean la totalidad de la propiedad.

¹⁰ La primera tuvo lugar en 60-61 pero el fenómeno se desarrolló solamente a partir de los años 70 después de la Reforma Agraria.

crecieron en los barrios creados de la nada por sus padres, y que, ahora, llegando a la edad de fundar su propio hogar, necesitan un terreno.

Creados *ex nihilo* por grupos de migrantes, esos barrios que constituyen hoy día la mayor parte de la ciudad de Ayacucho parecen constituir verdaderas comunidades andinas acomodadas al medio urbano y, para los huamanguinos¹¹, es como si la ciudad fuera cercada.

LA COMUNIDAD, DEL PUEBLO AL BARRIO: LA REPRODUCCIÓN DE LOS MODELOS RURALES ANDINOS EN LA CONSTRUCCIÓN Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS BARRIOS DE INMIGRANTES

193

Así, los barrios periféricos de la ciudad de Ayacucho se crearon de manera autónoma y en completa autogestión fuera de todo marco oficial. Los migrantes lo lograron porque supieron organizarse y establecer un sistema de administración eficiente. Al estudiar la organización política de los barrios, podemos constatar que constituye una transposición del modelo de gestión de las comunidades campesinas de la región. Está basada sobre dos instituciones fundamentales que son la Junta Directiva y la Asamblea Comunal. Los miembros de la Junta, encargados de la gestión del barrio, son electos por un año por la Asamblea. El sistema de votación sigue el modelo tradicional andino y esta institución se compone del conjunto de los jefes de familia del barrio. Cada hogar es así representado y posee un peso idéntico en el momento de las tomas de decisión comunitarias, cada uno teniendo una voz. Esos elementos nos muestran también como los migrantes transpusieron su visión de la ciudadanía al medio urbano y como pusieron a un lado el criterio de la mayoría de edad, criterio fundamental en la definición de la ciudadanía al nivel nacional. En los barrios periféricos de Ayacucho, como en las comunidades andinas, el acceso al estatuto de ciudadano comunitario es determinado por un criterio único: la formación de una unidad domestica propia. En el contexto urbano de esos barrios, el recorrido que conlleva a la fundación de un nuevo hogar independiente sigue en sus grandes líneas el esquema rural. Así que, en la mayoría de los casos, se siguen practicando varias costumbres andinas como por ejemplo la tradición del *siivanakuy*, o matrimonio de prueba, por el cual la pareja de jóvenes se instala por un cierto tiempo en la familia del chico para demostrar su capacidad a efectuar todas las tareas que supone la gestión de un hogar. Son los padres quienes deciden cuando la pareja está lista para formar su propia unidad doméstica. En el ámbito rural, es en este momento cuando se les atribuye a los jóvenes un terreno para construir su casa y acceder así por fin al estatuto de ciudadanos comunitario que les permite participar plenamente a la vida política y social de la comunidad. En el medio urbano,

¹¹ Cabe señalar aquí que uno no puede convertirse en huamanguino. Los migrantes que se instalan en la ciudad son ayacuchanos pero no son considerados como huamanguino, calificativo reservado a los miembros de las familias establecidas en la ciudad de Ayacucho desde varias generaciones, antes de las grandes olas de inmigración.

es un poco más complicado porque, en general, todos los terrenos invadidos fueron distribuidos y construidos. Así que cuando los jóvenes quieren independizarse, tienen que encontrar un nuevo territorio y son ellos quienes se organizan para fomentar las invasiones siguientes.

La organización social de los barrios constituye también una transposición del sistema rural andino. Los migrantes se apoyaron y siguen apoyándose sobre mecanismos tradicionales andinos para construir y mantener las infraestructuras materiales y estructuras sociales del barrio. Un ejemplo fundamental es el de la acomodación al medio urbano de los sistemas tradicionales de ayuda mutua y de cooperación. En la cultura andina, existen dos. Constituyen los fundamentos de la vida social y participan de la reproducción y supervivencia de la comunidad como tal garantizando y regulando las relaciones de reciprocidad entre las unidades domésticas así como la cooperación de todas a fines comunitarios.

El primero, llamado *ayni* en quechua, organiza la solidaridad entre los hogares de la comunidad instituyendo el intercambio de prestaciones de trabajo equivalentes, es decir de una misma tarea realizada por uno para el otro y viceversa¹². En la ciudad de Ayacucho, este mecanismo tradicional fue y sigue siendo la condición sine qua non de la creación de los barrios periféricos y está movilizado en cuanto la batalla campal que resultó de la toma del terreno se termina. En este momento, es imperativo para los invasores construir las primeras infraestructuras lo más rápido posible para que se volviera más complicado para las autoridades desalojarles que dejarles instalarse. De hecho, si es siempre posible expulsarles en teoría, en la práctica nunca se inició tal proceso una vez la construcción empezada. Así que es gracias al *ayni* y a técnicas tradicionales¹³ que los nuevos pobladores logran edificar todas las casas en solo unas semanas. A lo largo de la vida del barrio, el *ayni* sigue utilizado siguiendo el principio rural según las necesidades de la población.

El segundo sistema regula la cooperación al nivel comunitario global. Llamado *faena*, organiza el trabajo del conjunto de los miembros de la comunidad para la realización o el mantenimiento de las infraestructuras comunitarias tal como la casa comunal, el camino que lleva al pueblo o los canales de irrigación por ejemplo. De la misma manera que el *ayni* la *faena* instaura una obligación de cooperar y la participación a las actividades desarrolladas en este marco constituye un criterio importante para poder acceder a la ciudadanía comunitaria. En el medio urbano, en los barrios periféricos de Ayacucho, la *faena* es utilizada en un primer tiempo principalmente para organizar la limpieza y el mantenimiento de las partes comunitarias y de las calles. En

¹² Por ejemplo, si uno acepta de ayudar a otro para sembrar su *chakra*, este otro tendrá la obligación posterior de ayudar al primero a sembrar el suyo.

¹³ Tal como la elaboración de ladrillos de adobe.

un segundo tiempo, se emplea este sistema para construir las diferentes infraestructuras comunitarias empezando en general por la instalación de los servicios de agua y de luz gracias a un trato con la empresa correspondiente que acepta proporcionar los materiales mientras la población del barrio se compromete como mano de obra. Este mecanismo tradicional permitió a la mayoría de los barrios acceder progresivamente a todos los servicios básicos tal como el agua, la luz, el desagüe así como la educación primaria y la salud.

Más allá de estos sistemas de organización que permiten el funcionamiento práctico del barrio, los migrantes también reproducen otros elementos tradicionales que participan a la coherencia del grupo a un nivel más simbólico. El ejemplo más flagrante es el de las fiestas patronales de los barrios.

Estas fiestas son celebraciones católicas que fueron importadas por los españoles en los tiempos de la colonia. Pero tras el transcurso de los siglos, los andinos las hicieron suyas y gran parte de las comunidades andinas tienen su iglesia, aunque sea muy pequeña, y festejan anualmente su santo haciendo venir a la comunidad un sacerdote oficial. En el medio urbano, estas fiestas se mantuvieron en la mayoría de los barrios históricos de la ciudad de Ayacucho pero al asistir a estas como a las que se organizan en los barrios periféricos, se nota una clara diferencia y el carácter profundamente andino de las segundas muestra como los migrantes trajeron su versión del ámbito rural.

Una vez lograda la toma del terreno, el dirigente del grupo de invasores contrata a un experto para que haga el trazado del plano del futuro barrio. Es en este momento previo a las construcciones que se prevé el número y el tamaño de los lotes que serán repartidos entre la población. En este trazado, se reservan, en la gran mayoría de los casos, espacios para las infraestructuras que necesitará el barrio en el futuro como por ejemplo una escuela, una posta médica o un mercado. Eso dependerá principalmente de la superficie del territorio invadido así como de su ubicación con respecto a tales infraestructuras ya existentes en los barrios vecinos. Sin embargo, hay un edificio por el cual parece que siempre se tiene que prever un espacio aunque sea chiquito y que será construido al mismo tiempo que las casas: la iglesia. Una de las primeras decisiones que toman los habitantes de un barrio recién formado es elegir cuál será el santo de la comunidad. Cuando el territorio del barrio es demasiado pequeño para acoger una iglesia, los dirigentes, en nombre de la comunidad, piden alojamiento por su santo en la iglesia de un barrio cercano. Y cuando, por lo contrario, por alguna razón, no pudieron elegir un santo propio, piden a una iglesia vecina una imagen de su santo para poder instalarla en su propia iglesia. En todos estos casos, la fiesta patronal del barrio se celebra cada año, generalmente en la fecha de la invasión. Con ella se celebra la unidad de la comunidad y aparece como una suerte de manifestación simbólica de la existencia misma de esta. Se organiza una procesión del Santo seguida de una corrida de toros a la andina

que nos muestra una vez más como elementos culturales coloniales fueron asimilados e integrados de una manera propia por los andinos.

Así se formó alrededor del casco urbano un cinturón en crecimiento continuo de suertes de comunidades andinas urbanas. Pero los migrantes no se quedaron en sus barrios y después de haber colonizado las afueras de la ciudad, empezaron a conquistar sus espacios céntricos de los cuales estaban tradicionalmente excluidos.

DE LA PERIFERIA AL CENTRO: LA CONQUISTA POR LOS ANDINOS DE LOS ESPACIOS URBANOS CÉNTRICOS

196

Históricamente, los andinos, cualificados de “indios” o de “indígenas” fueron asignados a una posición marginal por la sociedad global que conserva hasta ahora en cierta medida una estructura heredada de la colonia manteniendo una estratificación social muy fuerte basada sobre criterios socioeconómicos y “raciales¹⁴”. Desde los tiempos coloniales, en las zonas urbanas, la marginación social fue traducida en términos de marginación espacial: la distancia de un lote al centro de la ciudad, marcado por la plaza de armas, reflejando la posición social de su ocupante. Hoy día este esquema parece todavía vigente y no es un simple azar de vocabulario si los barrios que nacieron de manera informal en las zonas periféricas de las ciudades son designados “barrios urbano marginales¹⁵”, concepto cargado de un doble sentido que refleja muy bien la asociación entre lo espacial y lo social. La idea es clara y relativamente generalizada en la sociedad peruana: cada uno tiene un sitio que corresponde a su posición social y no se sale de este. Por lo tanto, un andino en un barrio “marginal” está en su sitio y cuando se conversa con ciertos huamanguinos aparece claro que el “problema” empezó cuando los migrantes iniciaron la “colonización¹⁶” del corazón de la ciudad.

Este proceso se desarrolló en tres espacios diferentes. En un primer tiempo los migrantes empezaron a conquistar físicamente la calle desarrollando actividades de venta ambulante para responder a las necesidades económicas de su hogar y llegando así a ocupar las calles del centro hasta la plaza. En un segundo tiempo, se notó una progresiva ruralización de fiestas urbanas de tradición huamanguina como por ejemplo el carnaval. En un tercer tiempo, se empezó a sentir la presencia de los migrantes egresados de la universidad en las instituciones de la ciudad.

¹⁴ El racismo sigue muy fuerte en el Perú y el color de la piel sigue siendo un criterio fundamental de la discriminación. Cabe señalar que en el programa escolar se les enseña todavía a los niños que existen diferentes razas humanas que se pueden distinguir gracias a rasgos fenotípicos determinados.

¹⁵ Este concepto utilizado hoy en día de manera común fue oficializado en 1960 con la promulgación de la Ley de barrios marginales.

¹⁶ Esta palabra es muy fuerte pero parece que muchos urbanos sintieron así la llegada masiva de migrantes andinos a la ciudad. Me parece que esta palabra no es tan fuera de lugar salvo que se tendría que subrayar que se trata de una colonización sin voluntad ninguna de dominio.

Al llegar a la ciudad, los migrantes tuvieron que encontrar trabajo pero la mayoría siendo agricultores, una reconversión era necesaria. Una gran proporción de varones se dedicaron a trabajar en las obras de construcción utilizando sus competencias tradicionales de albañiles o empezaron a prestar sus servicios como cargadores en los mercados o las tiendas. Muchas mujeres, siguiendo la costumbre andina, empezaron a cocinar para vender comida en las obras donde trabajaban sus esposos. Poco a poco esta actividad se extendió y se desarrollaron puestos de comida en muchos puntos de la ciudad hasta pocas cuadras de la plaza. Otras desarrollaron otros tipos de venta ambulante con productos que traían de sus zonas de origen (miel, queso, frutas etc.), con golosinas variadas y tabaco o proponiendo una multitud de pequeños objetos de utilidad cotidiana. En pocos años, las calles del centro se llenaron de ambulantes, mayormente mujeres y, en una menor proporción, niños. A pesar de los esfuerzos de la municipalidad para expulsarles del centro y sobre todo de la plaza mayor son hoy día parte integrante del paisaje del centro histórico. Pero si la presencia de estos ambulantes en el centro molesta las autoridades y muchos de los huamanguinos, es finalmente más por una cuestión de imagen de la ciudad quizás porque aunque estos migrantes salen de su sitio geográfico, se quedan en su sitio social y no constituyen una amenaza para la cultura huamanguina. Así que es otra cosa cuando su presencia y su participación a la vida de la ciudad implican un cambio en uno de los símbolos de la identidad huamanguina como por ejemplo el carnaval.

El proceso de andinización del carnaval ayacuchano conlleva dos aspectos principales: la ruralización o andinización del carnaval urbano y la introducción de elementos del carnaval rural andino en el ámbito urbano.

En el carnaval urbano, el corazón de la fiesta es constituido por un desfile de una multitud de comparsas alrededor de la plaza de armas. La primera fase de la andinización de la fiesta se manifestó en un primer tiempo de una manera ostensible con la multiplicación en el desfile de las comparsas rurales¹⁷ a partir de la segunda mitad de los 80¹⁸. Pero pocos años después empezaron a desaparecer en un esfuerzo paralelo de los migrantes que buscaban urbanizarse, deshaciéndose de sus particularidades rurales visibles para integrarse y de la municipalidad que, en busca de un retorno a la “pureza” del carnaval ayacuchano, organizó toda una serie de concursos para incitar las comparsas a entrar en un mismo molde que seguía el modelo huamanguino tradicional. En el desfile del carnaval actual, la presencia andina se hizo casi invisible, al menos para un ojo exterior. La gran mayoría de las comparsas del desfile son hoy día compuestas por migrantes agrupados por barrios o por vínculos de “paisanazgo” y si abandonaron el

¹⁷ Las comparsas rurales se distinguen radicalmente de las comparsas urbanas por su vestimenta, sus danzas de desfile y sus cantos.

¹⁸ A. Vergara Figueroa y C. Vasquez Rodriguez, 1988.

estilo rural para adoptar el modelo tradicional huamanguino, las características organizacionales de esos grupos son bien andinas¹⁹.

Paralelamente al carnaval urbano aparecieron en la ciudad diferentes elementos típicos del carnaval rural andino de la región: las batallas rituales y el *cortamente*. Las primeras conocieron un destino similar al de las comparsas rurales²⁰ y fueron progresivamente expulsadas de los espacios centrales para ser organizadas en estadios y salas de la ciudad, relegados al estatuto de espectáculo. El segundo, por lo contrario, logró su inserción y se desarrolló rápidamente para ser practicado cada año por mas sectores de la ciudad hacia llegar a unas cuadras de la plaza. El *cortamente* es una fiesta que consiste en el corte ritual de un árbol previamente replantado artificialmente en el lugar de la celebración. Este rito rural tuvo un gran éxito en el medio urbano y se propagó en unos años desde los barrios periféricos hacia el centro, aunque no llegó todavía a la plaza de armas. Su festejo preocupa mucho la municipalidad impotente frente a su difusión que causa cada vez más problemas y afecta gravemente el tráfico urbano no solo durante los días de celebración sino también por un cierto tiempo después, hasta que los numerosos huecos hechos en el macadán para acoger los árboles sean por fin tapados. Fuera de estas consideraciones de orden público, lo que incomoda claramente las autoridades como muchos de los huamanguinos es el desarrollo de fiestas andinas en las partes centrales de la ciudad.

Paralelamente a esta conquista de las calles del centro bajo varias formas, de esta suerte de conquista cultural y cultural con el desarrollo de diversas manifestaciones de origen andino en las zonas céntricas de la ciudad, empezó el tercer tipo de conquista que hubiera podido parecer aún más “peligrosa” para los huamanguinos: el acceso de los migrantes a puestos importantes en las instituciones de la ciudad gracias a su formación universitaria. Pero lo que podría ser considerado como el tercer eje de la andinización de la ciudad tarda en tomar efecto porque la mayoría de los migrantes egresados de la UNSCH fueron tan bien formados que tomaron cierta distancia con su medio de origen que aprendieron a ver con un ojo exterior. Sea como sea, el proceso de andinización de la ciudad está bien avanzado y solo falta que se desarrolle realmente esta conquista de las instituciones para que los migrantes tomen por fin puestos de poder y que la ciudad se vuelva del todo andina. Ya la gran mayoría de los habitantes de Ayacucho es de origen rural andina y las interacciones entre estos sectores de la población y los campesinos de la región muestran como el espacio rural y el urbano se convirtieron en un conjunto indiviso.

¹⁹ La organización administrativa de estas comparsas sigue el modelo rural andino así como su organización social basada sobre las redes de parentesco y de “paisanazgo”, el *ayni* desempeñando una función fundamental.

²⁰ Un concurso especial está organizado para las comparsas rurales los cuatro domingos precedentes al carnaval en el estadio de la ciudad. Solo las tres comparsas que ganan esta competición están autorizadas a desfilar en la plaza.

LA INTEGRACIÓN DEL TERRITORIO URBANO AL TERRITORIO ANDINO: LA CIUDAD EN EL SISTEMA ANDINO TRADICIONAL DE MOVILIDAD ESPACIAL

Tradicionalmente, la cultura andina es asociada al ámbito rural²¹. Una de sus características fundamentales es la gran movilidad espacial de sus miembros que les permite adaptarse al medio geográfico difícil en que viven. Fue demostrado que desde ya tiempos prehispánicos los andinos organizaban intercambios entre los diferentes pisos ecológicos de su entorno para poder beneficiar de una mayor variedad de productos²². En la región de Ayacucho, el territorio así explotado por los andinos se extiende desde las altas punas hacia las tierras bajas de la amazonia del valle río Ene y Apurímac y no conocen las fronteras departamentales. Este vasto territorio está recorrido por comuneros comerciantes que llevan sus productos a otras zonas para venderlas o trocarlas contra otras en ferias y mercados pero también y sobre todo por trabajadores temporeros que siguen el calendario agrícola de los diferentes pisos. Al analizar este sistema de movilidad espacial se constata como, a partir de mediados de los años 90, la ciudad fue rápidamente incluida como nuevo polo fundamental en los itinerarios tradicionales de los andinos que hasta entonces se concentraban en las zonas rurales²³. Después de tantos años de migración de lo rural a lo urbano, amplificado por los importantes desplazamientos de población durante la guerra, la mayor parte de los habitantes de la ciudad son migrantes procedentes de las zonas andinas de la región²⁴. Al calmarse las violencias del conflicto armado, empezaron a desplegar de nuevo sus redes sociales hacia las zonas rurales y se reabrieron las rutas tradicionales de migración temporal que habían sido cortadas por las acciones de Sendero Luminoso. Los vínculos entre migrantes y paisanos quedados en los pueblos permitieron que se desarrollaran nuevos itinerarios que incluían a la ciudad, sea como punto de partida o de destino, para el intercambio de productos como para la circulación de personas. Así, muchos de los habitantes de los barrios periféricos se reinsertaron en los circuitos tradicionales de trabajo temporero en el campo y dejan cada año la ciudad a ciertas temporadas para participar a cosechas o siembras sea en sus comunidades de origen sea en otras que requieren mano de obra. Muchas veces estos movimientos temporales son también una ocasión para traer productos de temporada a la ciudad y proceder a su venta. Por

²¹ Si culturas prehispánicas desarrollaron también ciudades, el sistema colonial se las apropió relegando lo indígena al ámbito rural mientras los andinos instalados en las ciudades conocieron un proceso de mestizaje que les apartó del mundo andino.

²² J. Murra 1975

²³ Este proceso empezó con el desarrollo de la red vial departamental en los 50 y con el servicio militar que llevaron por primera vez campesinos andinos hacia las ciudades y principalmente Lima, pero el fenómeno quedaba en aquel entonces escaso y si tomó más importancia en los 70, con las olas de migración, se tiene que esperar el fin de la guerra para verse realmente desplegarse las relaciones entre andinos rurales y urbanos.

²⁴ Después de la guerra, la mayoría de los desplazados eligieron quedarse en la ciudad y solo 25% de ellos aprovecharon el Programa de Ayuda al Repoblamiento para retornar a sus pueblos de origen. (Informe Final de la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación)

otra parte, se volvió común que habitantes de zonas rurales fueran temporalmente a la ciudad para participar por ejemplo en obras de construcción. Estos movimientos de población de lo rural a lo urbano y viceversa pueden también tener un carácter más puntual y mayormente periódico. Así muchas mujeres del campo dedican una parte de su tiempo haciendo idas y vueltas trayendo productos agrícolas a la ciudad para comprar otros manufacturados que venden después en sus pueblos. Según la lejanía de su comunidad de origen su recorrido puede ser cotidiano, semanal o mensual. Estos fenómenos no tocan solamente los adultos y se notó también una evolución en las características de los circuitos tradicionales de circulación de los niños. Muchos niños mayores de 10 años, viviendo en las comunidades cercanas a la ciudad, hacen el trayecto cotidiano hacia Ayacucho para asistir al colegio. Otros se quedan donde un familiar o un paisano y regresan a sus pueblos solo los fines de semanas y las vacaciones, dedicando su tiempo fuera de la escuela a trabajar²⁵ para apoyar a la persona que le acoge.

Estos intercambios múltiples que vinculan de manera muy estrecha los espacios rurales y urbanos se basan sobre las redes sociales que ligan los migrantes con sus parientes y paisanos que se quedaron en sus pueblos. Estas redes se volvieron tan importantes que fueron institucionalizadas por los migrantes con la formación de “clubes de residentes” que reúnen los paisanos de un mismo pueblo, distrito o provincia y organizan a la vez la solidaridad entre ellos así como las relaciones con la(s) zona(s) de origen.

Así, en el transcurso de una treintena de años, la configuración de la ciudad de Ayacucho y de su inserción en el espacio local fue totalmente trastornada y se desarrolló una gran ciudad profundamente andina estrechamente vinculada con las zonas rurales que la rodean. Aunque fuese sin ninguna voluntad conquistadora, los andinos ayacuchanos procedieron a una suerte de recolonización de su territorio, recuperando progresivamente el espacio urbano y convirtiendo esta burbuja foránea en parte del sistema andino.

²⁵ En Ayacucho, el trabajo infantil no implica de manera general una explotación del niño sino que consiste mayormente en una ayuda en la actividad del adulto que es más a menudo un pariente.

BIBLIOGRAPHIE:

ALTAMIRANO Teofilo, Presencia andina en Lima Metropolitana: un estudio sobre migrantes y clubes de provincianos, Lima, PUCP, 1984.

DEGREGORI, Carlos Iván, *Sendero Luminoso*, Lima, IEP, 1989.

GLAVE, Luis Miguel y URRUTIA Jaime, “radicalismo político en elites regionales: Ayacucho 1930-1956”, *Debates Agrarios* 31, 2000, p 1-37.

GOLTE Jurgen, ADAMS Norma, *Los caballos de troya de los invasores, estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, Lima, IEP, 1987.

GONZALES CARRE, Enrique, GUTIERREZ GUTIERREZ, Yuri y URRUTIA CERRUTI, Jaime, *La ciudad de Huamanga : espacio, historia y cultura*, Ayacucho, UNSCH/Consejo Provincial de Huamanga/Centro Peruano de Estudios Sociales 1995.

LOBO Susan, *Tengo casa propia*, Lima, IEP, 1984.

MALENGREAU Jacques, *Sociétés des Andes, des empires aux voisinages*, Paris, Karthala, 1995

MURRA John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, IEP, 1975.

STERN, Steve, *Los senderos insólitos del Perú, guerra y sociedad (1980-1995)*, Lima, IEP, 1999.

VERGARA FIGUEROA, Abilio y VASQUEZ RODRIGUEZ, Chalena, *iChayraq! Carnaval ayacucbano*, Lima, CEDAP-TAREA, 1988.

ZAPATA VELASCO, Antonio, PEREYRA CHAVEZ, Nelson y R. ROJAS ROJAS, Rolando Ed., *Historia y cultura de Ayacucho*, Lima, IEP, 2008.

